

FORMAS BIOGRÁFICAS  
CONSTRUCCIÓN Y MITOLOGÍA INDIVIDUAL

Jean-François Chevrier,  
autor y editor  
con la colaboración de Élia Pijollet

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía  
Madrid

27 de noviembre de 2013 - 31 de marzo de 2014



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 17

## PARTE I

«EL NOMBRE, LA HABITACIÓN» SEGÚN NERVAL 35

1.1 MITOLOGÍA INDIVIDUAL: GÉNESIS DE LA NOCIÓN 47

1.2 LA GENEALOGÍA FANTÁSTICA 57

1.3 EL AVE FÉNIX DE NERVAL O LA ESTRELLA DEL AHORCADO 69

1.4 CHARLES MERYON. VISTAS E INSCRIPCIONES 89

1.5 ARTAUD, LA ALQUIMIA, *LAS QUIMERAS* 111

1.6 ARTAUD, STRINDBERG. LA CUESTIÓN DEL JUICIO 119

1.7 MANOS SOSTENIENDO EL VACÍO.

LO INVISIBLE SEGÚN ALBERTO GIACOMETTI 131

1.8 MAX ERNST, *ESCRITURAS*. LOS *MYTH-MAKERS* 143

1.9 DOROTHEA TANNING, *CHAMBRE 202* O LAS TRANSFORMACIONES

DE LA PERSPECTIVA BIOGRÁFICA 159

1.10 LAS MORADAS DE ÉTIENNE-MARTIN 173

## PARTE II

EL ELEMENTO CONSTRUCTIVO Y EL DRAMA DE LA VIDA 193

2.1 ELEMENTO(S) 197

2.2 LA GUITARRA DE PICASSO Y EL ESTUDIO DE BRAQUE 229

2.3 EL ESPACIO DE CRISIS DE LA BIOGRAFÍA 237

2.4 EL DRAMA DE LA VIDA SEGÚN JAMES JOYCE Y EDVARD MUNCH 259

2.5 LOS BIO-OBJETOS SEGÚN TADEUSZ KANTOR 275

2.6 IMÁGENES-ACCIONES Y *TRAZAR*. LA ESCENA VIENESA 301

2.7 OBRA Y ACTIVIDAD. LYGIA CLARK: LA «VIDA DESFASADA» 321

2.8 SUJETO MACILENTO Y AGENCIA MÚLTIPLE 331

2.9 LA INFANCIA DEL ARTE 349

2.10 FRONTERAS HUMANAS 355

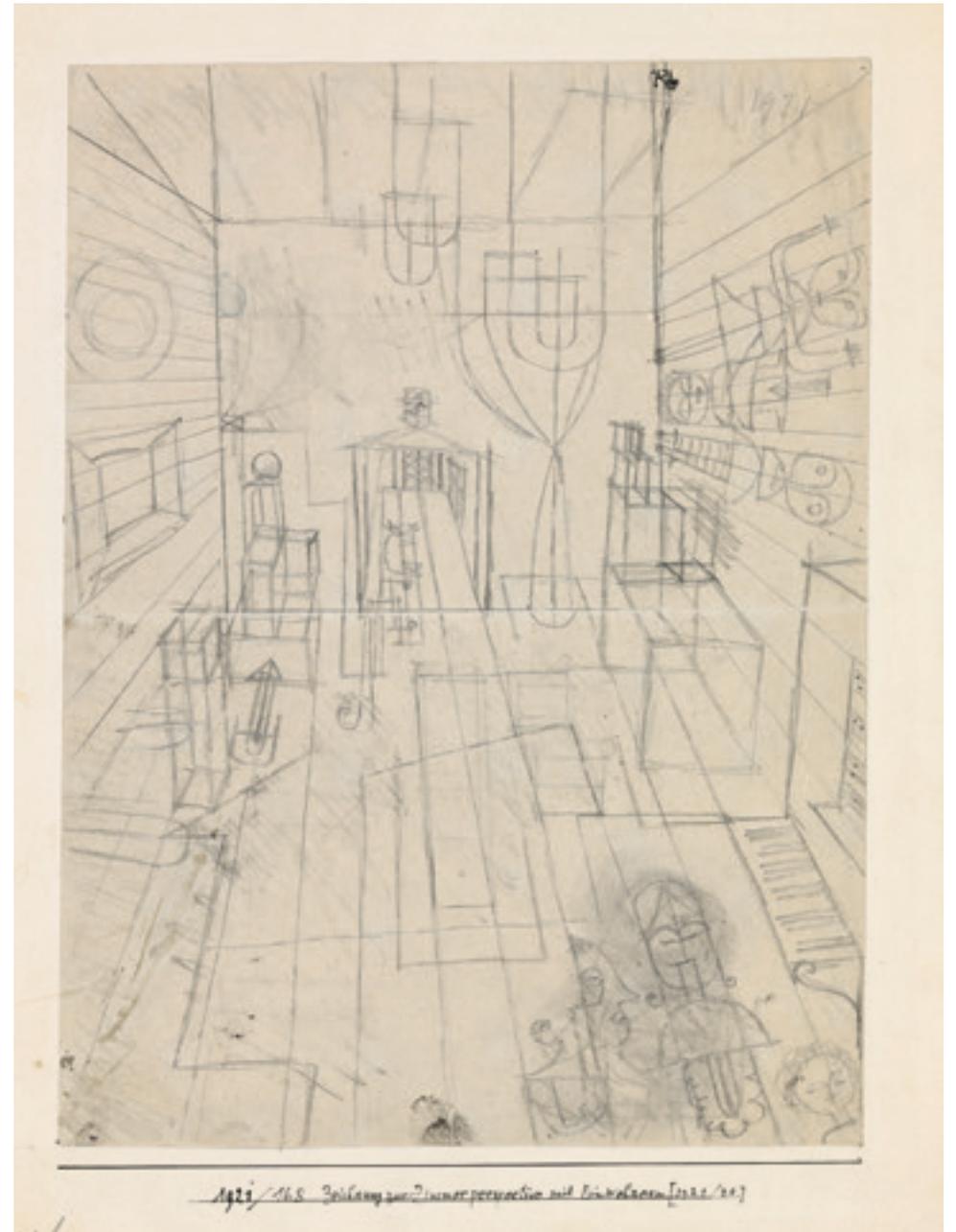
LISTA DE OBRAS EXPUESTAS 393

## PARTE I

### «EL NOMBRE, LA HABITACIÓN» SEGÚN NERVAL

La hora de nuestro nacimiento, el punto de la tierra en que aparecemos, el primer gesto, el nombre, la habitación, —y todas esas consagraciones, y todos esos ritos que nos imponen, todo esto establece una serie feliz o fatal de la que el futuro depende por entero.

Gérard de Nerval, *Aurélia*, 1855



2. Paul Klee

*Zeichnung zur Zimmerperspektive mit Einwohnern [1921/24]*

[Dibujo para perspectiva de una habitación  
con sus habitantes (1921/24)]

1921



3. Jivya Soma Mashe

*How People Got Their Name*

[Cómo los pueblos obtuvieron sus nombres]

1999



4. Paolo Bressano  
Fotografía del cuadro-espejo *Biennale 66* en casa de Pistoletto,  
via Cibriano, Turín, en 1966. Pistoletto, su hija Cristina y otro  
familiar están reflejados en los espejos



5. Michelangelo Pistoletto  
*Padre e figlio*  
[Padre e hijo]  
(Foto: Paolo Mussat Sartor)  
1973

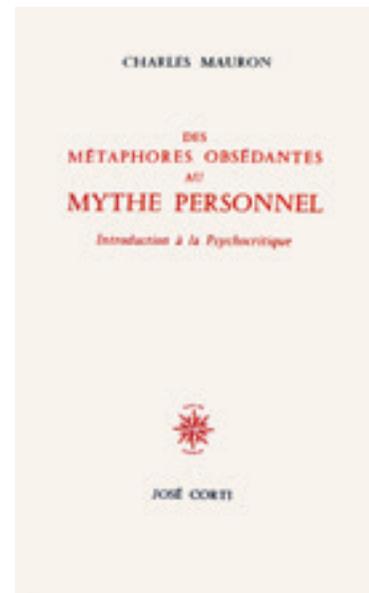
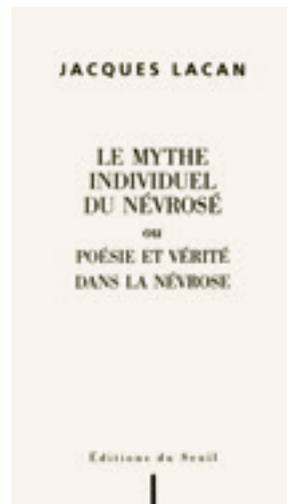




7. Claire Tenu  
*Auxerre, 4 septembre 2010*  
 [Auxerre, 4 de septiembre de 2010]  
 2011



8. Martin Kippenberger  
 Sin título  
 1988



## 1. MITOLOGÍA INDIVIDUAL: GÉNESIS DE LA NOCIÓN

La noción de «Mitología(s) individual(es)» se difundió en el vocabulario de la crítica de arte tras ser empleado por Harald Szeemann para designar una sección de la documenta 5, en 1972. La categoría era inclusiva, permitía reunir obras heterogéneas. Pero Szeemann ya había empleado la expresión «mitología personal» en 1963 a propósito de Étienne-Martin cuando expuso en la Kunsthalle de Berna<sup>1</sup>. La idea había sido elaborada desde los años treinta por un crítico literario, Albert Béguin, a propósito de la obra de Gérard de Nerval. Resulta que éste era una referencia mayor de Étienne-Martin.

Toda biografía induce una genealogía. Todo ser humano que se siente fracasado en este mundo, mal nacido, trata de *rehacarse*, de rehacer su biografía. En la hoja conocida bajo el nombre de *Genealogía fantástica*, Nerval desarrolla una doble especulación, sobre la genealogía vinculada a su patrónimo (Labrunie) y sobre la «tierra de Nerval», correspondiente al pseudónimo que encontró por el lado de su ascendencia maternal. La *Genealogía fantástica* es el ejemplo tipo de la elaboración de una mitología individual (o personal). Ésta se basa en *hechos* escogidos, procede de las *asociaciones del delirio*, convoca y se une a *la Historia*.

La primera vez que Szeemann empleó la noción de «mitología personal» en 1963 se corresponde con la aparición del libro de Charles Mauron, *Des métaphores obsédantes au mythe personnel*. El inventor de la «psicocrítica» explicaba:



9. Albert Béguin, *Gérard de Nerval*, París, José Corti, 1945

10. Jacques Lacan, *Le Mythe individuel du névrosé ou Poésie et vérité dans la névrose* (conferencia, 1952), París, Seuil, 2007

11. Charles Mauron, *Des métaphores obsédantes au mythe personnel*. *Introduction à la Psychocritique*, París, José Corti, 1963

12. Catálogo de la exposición *Étienne-Martin*, en la Kunsthalle de Berna, ed. Harald Szeemann, 1963

1 La exposición se presentó más adelante en el Stedelijk Museum de Ámsterdam y en el Van Abbemuseum de La Haya; se publicaron dos versiones del catálogo, en alemán y en holandés. El texto de Szeemann está traducido al inglés en *Harald Szeemann. With By Tough Because Towards Despite*, ed. Tobia Bezzola, Viena, Springer/Zürich, Voldemeer, 2007, pp. 93-94.

FIGS. 13-15

FIG. 12

FIG. 23

FIG. 11

Acrecentar, aunque sea en débil medida, nuestra comprensión de las obras literarias y de sus génesis: tal es el objetivo de esta obra. En semejante materia, los hechos no parecen prevalecer sobre las consideraciones abstractas. [...] Fue en 1938 cuando constaté la presencia, en diversos textos de Mallarmé, de una red de «metáforas obsesivas». Nadie hablaba entonces, en la crítica literaria, de redes y de temas obsesivos, expresiones que ahora ya son triviales. En 1954, a propósito de Racine, formulé la hipótesis de un «mito personal» propio de cada escritor y objetivamente definible. Entre esas dos fechas, no cesé de interrogar a los textos. Así se formó el método psicocrítico<sup>2</sup>.

La expresión «mitología personal» ya había aparecido en el prefacio escrito por Albert Béguin para la edición de las obras de Nerval en la «Bibliothèque de la Pléiade», en 1952:

El presente volumen agrupa, junto con los poemas, colocados en cabeza como es lógico, todo lo que se relaciona con la *mitología personal* [el subrayado es mío] de Nerval. Es el ciclo autobiográfico del recuerdo, de la infancia y del sueño; es también el ciclo del Valois, cuya fecunda nostalgia crece con los años. El centro de gravedad se sitúa hacia el final de esa existencia vivida y reinventada; hay que situarla en *Aurélia* y en *Las quimeras*<sup>3</sup>.

Dos puntos importantes destacan en esta cita: 1. La noción de mitología personal estaba en el origen de la construcción del primer volumen de las obras de Nerval en la «Bibliothèque de la Pléiade». 2. El mito, en la obra (auto)biográfica, procede de una *retroacción*.

Albert Béguin había publicado un primer estudio sobre *Gérard de Nerval* (en la editorial Stock) en 1937 aunque la noción de «mito personal» no figura literalmente en él, pero está sugerida. Por ejemplo:

2 Charles Mauron, *Des métaphores obsédantes au mythe personnel. Introduction à la Psychocritique*, París, José Corti, 1963, p. 9.

3 Albert Béguin, «Préface» a las obras de Gérard de Nerval, ed. A. Béguin y Jean Richer, París, Gallimard, «Bibliothèque de la Pléiade», t. I, 1952, p. 13.

[...] hay que reconocer a quien considera su vida como un mito la libertad de disponer de ella a su guisa, —libertad que no es sólo la del poeta, sino la de un hombre para quien el valor simbólico tomado por los acontecimientos importa más que su encadenamiento en el tiempo<sup>4</sup>.

En suma, la elaboración de un mito personal supone una ruptura del orden cronológico. La libertad de la autoconstrucción legendaria se define en relación con las determinaciones biográficas, pero también, más generalmente, en relación con el determinismo biográfico, o *biografismo*, inducido por la forma misma del relato. Por eso el mito personal abre a la invención nuevas formas de relato.

Una edición corregida y aumentada de ese libro apareció en 1945 en la editorial José Corti<sup>5</sup>. En el notable texto titulado «Gérard de Nerval y el sueño», Béguin subraya la inversión de la cronología operada por el mito, porque la infancia adquiere su sentido con la crisis de la edad adulta. Como en la edición de 1937, la noción de mito personal o individual aflora (subrayo las fórmulas claves) sin aparecer literalmente.

FIG. 9

Indudablemente, Nodier ya había intentado transfigurar y trasponer al plano del mito, válido y conmovedor para toda criatura humana, las imágenes interiores que le acosaban y los accidentes de su destino particular. Pero sólo lo había conseguido gracias a una ignorancia necesaria,

4 Albert Béguin, *Gérard de Nerval suivi de Poésie et mystique*, París, Stock, 1937, p. 22. [Ed. cast., *Gérard de Nerval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.]

5 En la edición de 1945 del libro de Béguin (reeditada en 1956), el texto de 1937, «Gérard de Nerval et la descente aux enfers», se reproduce sin modificaciones. En cambio, «Poésie et mystique» es suprimido, y el primer texto aumentado. «Gérard de Nerval et le rêve» se recoge en *L'Âme romantique* (1937). [Ed. cast., *El alma romántica y el sueño*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978.] «Gérard de Nerval et Nous» introducía inicialmente los textos escogidos de la edición de GLM de 1939, y «Les poésies de Gérard de Nerval» las *Œuvres poétiques complètes* en H. L. Mermod (1944). Los dos últimos textos, «*Les Filles du Feu*» y «*Aurélia dans l'œuvre de Gérard de Nerval*» acompañaban a la publicación de las obras en prosa de Nerval en la editorial Albert Skira, en Ginebra, en 1944.

preservando instintivamente la inconsciencia en la que estaba de su propia influencia. En Nerval, en cambio, el esfuerzo realizado para «dirigir su sueño eterno en lugar de sufrirlo» es un esfuerzo deliberado; toda la grandeza de *Aurélia* está en la creciente consciencia de esa lucha y en la intervención cada vez más clara de la voluntad. [...] Pero, antes de ser la finalidad que el escritor se propone, ese *desplazamiento hacia el mito* empieza por producirse sin que lo haya querido: verdadera invasión, las imágenes eternas sustituyen irresistiblemente a la percepción «normal» de la realidad vivida. [...] Se aplicará, con todas sus fuerzas, a merecer la redención: sólo aceptando que sus desgracias tengan un sentido, sólo colaborando a aclarar ese sentido y a transferir todo del mundo cotidiano a *la eternidad del mito*, conseguirá forzar el perdón. Así se explica la aparente incoherencia cronológica del relato de *Aurélia*: *despreciando su encadenamiento fortuito, los momentos de toda una vida se ordenan en relación a su significación común*. Una especie de memoria intemporal, análoga a la del sueño, da por punto inicial a todo un destino su *instante de crisis*, y la infancia misma de Gérard de Nerval, que viene a transformar esa perspectiva diferente, parece posterior a los acontecimientos de la edad madura, de la que ahora recibe su nuevo colorido.

La noción de mito personal aparece con toda claridad en los tres últimos textos, escritos todos ellos en 1944 (julio, agosto y septiembre). Se asocia primero a la tentación de devenir completamente otro, a riesgo incluso de la locura («Les poésies de Gérard de Nerval», pp. 96-97). Luego designa el principio de una redundancia elegíaca:

Sin duda estas múltiples repeticiones de los mismos textos, revisados, arreglados, puestos en marcos nuevos, vienen en parte requeridas por exigencias materiales y por una necesidad creciente de publicar, de recordar su nombre a los lectores. Pero hay otra cosa, el deseo de conferir una existencia poética a ese amor desdichado que Nerval dice haberse «llevado a la soledad como una presa». También aquí se entreabre sobre el mundo de *Aurélia* una puerta rápidamente cerrada. Y, como en *Aurélia*, el *mito personal* se carga de una significación religiosa (*Les Filles du feu*, p. 118).

Béguin observa, por último, cómo la mitología personal multiplica la imagen de la mujer amada y perdida (Jenny Colon), hasta su transfiguración «en la imagen salvadora de la Virgen Madre». Esa desmultiplicación del lamento y de la idealización mística se ha cumplido en *Aurélia*:

Si, durante mucho tiempo, *Aurélia* fue un libro mal comprendido, se debe sin duda a su complejidad. *En él todo se desarrolla en varios planos simultáneos*, y la misma historia de un alma se repite constantemente en niveles de inteligencia desigualmente interiores<sup>6</sup>.

La coexistencia de «varios planos simultáneos» se da en toda obra de arte compleja y condensada, *a fortiori* si pretende tratar datos biográficos. Béguin define un «ciclo de *Aurélia*», de múltiples matices:

*Pequeños castillos de Bohemia*, donde Gérard evoca las etapas de su vida de poeta, los *Paseos y recuerdos* que lo remiten al paraíso de la infancia, las *Noches de octubre*, en fin, esas maravillosas noches que hacen revivir un extraño París nocturno y noctámbulo para acabar, ellas también, en Valois, pertenecen desde luego al ciclo de *Aurélia*. El *mito personal* apenas aparece, por alusiones, en estas obras donde las nostalgias están totalmente envueltas en observaciones realistas y en una ironía llena de tristeza<sup>7</sup>.

Entre estos textos de Béguin, aparecidos en 1944, y el de Mauron sobre Racine, diez años después, otros dos autores elaboraron la noción de «mito individual», apoyándose en la obra de Freud: Claude Lévi-Strauss, en «La eficacia simbólica», publicado en 1949 (recogido en 1958 en *Antropología estructural*), y Jacques Lacan, en una conferencia de 1952, «El mito individual de la neurosis». Es notable que cada uno de estos textos aparezca en el momento clave del viraje estructuralista de su autor: 1949 es la fecha de publicación de *Las estructuras elementales del parentesco*; la

FIG. 10

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 126-127.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 132.

conferencia de Lacan marca el inicio de su empresa de redefinición del psicoanálisis, inspirada por los trabajos de Lévi-Strauss.

La conferencia de Lacan se publicó en 2007<sup>8</sup>. Una noticia señala que la noción de «mito individual» está tomada de Lévi-Strauss. En «La eficacia simbólica», éste estudiaba un canto chamánico de los indios cuna (Panamá) destinado a «ayudar en un parto difícil». Distinguía la cura chamánica de la cura psicoanalítica:

De hecho, la cura chamánica parece ser un equivalente exacto de la cura psicoanalítica pero con una inversión de todos los términos. Los dos aspiran a provocar una experiencia; y los dos lo consiguen reconstruyendo un mito que el enfermo debe vivir, o revivir. Pero, en un caso, es un mito individual que el enfermo construye con la ayuda de elementos sacados de su pasado; en el otro, es un mito social que el enfermo recibe del exterior, y que no corresponde a un estado personal antiguo<sup>9</sup>.

Lacan toma al pie de la letra a Lévi-Strauss y, cuatro años más tarde, trata de definir ese «mito individual» que el antropólogo ha situado al principio de la cura psicoanalítica. Indica como preámbulo que se ha visto llevado a interesarse por el mito en el marco de una tentativa «de profundizar en la realidad fundamental del análisis», en el cruce de su enseñanza y su práctica analítica. Ni ciencia ni técnica, el psicoanálisis es un «arte liberal», en el sentido en que preserva «una relación fundamental a la medida del hombre». La búsqueda de la verdad es central en él, pero no objetivable, por no ser nunca dissociable de su enunciación y de las condiciones de su enunciación. Ahí es donde opera el mito:

8 Jacques Lacan, *Le mythe individuel du névrosé ou Poésie et vérité dans la névrose*, ed. Jacques-Alain Miller, París, Seuil, col. «Champ freudien», 2007. [Ed. cast., *El mito individual del neurótico*, Buenos Aires, Paidós, 2009.] La conferencia fue pronunciada en el Collège Philosophique, creado en 1947 por Jean Wahl y convertido en 1974 en el Collège de Philosophie.

9 Claude Lévi-Strauss, «L'Efficacité symbolique» (1949), en *Anthropologie structurale*, París, Plon, 1958, Ed. Presses Pocket, 1987, p. 228. [Ed. cast., *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2000.]

El mito es lo que da una fórmula discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, puesto que la definición de la verdad sólo puede apoyarse en ella misma, y porque la constituye al mismo tiempo que la palabra progresa. La palabra no puede captarse a sí misma, ni captar el movimiento de acceso a la verdad, como una verdad objetiva. Sólo puede expresarse —y eso, de una forma mítica—. En este sentido puede decirse que aquello en que la teoría analítica concreta la relación intersubjetiva, y que es el complejo de Edipo, tiene un valor de mito.

Lacan da dos ejemplos. El primero está tomado de la literatura psicoanalítica, puesto que se trata del caso del «Hombre de las ratas», cuyo estudio había publicado Freud en 1909 (en *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*). El personaje es llamado «el hombre de las ratas» porque su angustia cristalizó cuando oyó contar el famoso suplicio de las ratas (según el relato de Mirbeau en *El jardín de los suplicios*). Lacan describe «la constelación familiar del sujeto»<sup>10</sup>; entiende «constelación» en el sentido astronómico y astrológico del término, interpretado por Stéphane Mallarmé (referencia constante de Lacan):

La constelación —¿por qué no?, en el sentido en que hablan de ella los astrólogos—, la constelación original que ha presidido el nacimiento del sujeto, su destino, y diría incluso que su prehistoria, a saber, las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres [...] <sup>11</sup>.

Acto seguido, Lacan vuelve a trazar esa «constelación» tal como aparece a través de la formación de lo que él llama un «escenario fantasmático»: «un pequeño drama, un gesto, que es precisamente la manifestación de lo que yo llamo el mito individual del neurótico». Este escenario se despliega en el seno de una «red mítica» constituida por figuras y relaciones móviles cuya dinámica estructural Lacan revela: un efecto característico de «desdoblamiento narcisista» del lado del sujeto,

10 Jacques Lacan, *Le Mythe individuel du névrosé ou Poésie et vérité dans la névrose*, op. cit., p. 23.

11 *Ibid.*, p. 20.

corresponde al desdoblamiento de la pareja sexual del lado del objeto (es ese mismo desdoblamiento el que hace de Aurélia un personaje mítico). La «estructura cuaternaria» que aparece pone en tela de juicio el triángulo edípico tradicional, es decir, «la tematización triangular del complejo de Edipo»<sup>12</sup>. Lacan precisa:

He tomado ahí un ejemplo muy particular. Pero querría insistir en lo que es una realidad clínica, que puede servir de orientación en la experiencia analítica –hay en el neurótico una situación de cuarteto, que se renueva sin cesar, pero que *no existe en un solo plano* [el subrayado es mío]<sup>13</sup>.

El segundo ejemplo está tomado de un registro totalmente distinto, puesto que se trata de un recuerdo de juventud contado por Goethe en su autobiografía, *Aus meinem Leben: Dichtung und Wahrheit* (traducido al francés con el título *Poésie et Vérité* [Poesía y verdad]). Lacan cuenta:

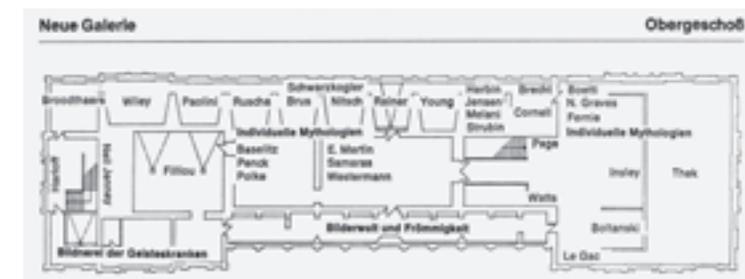
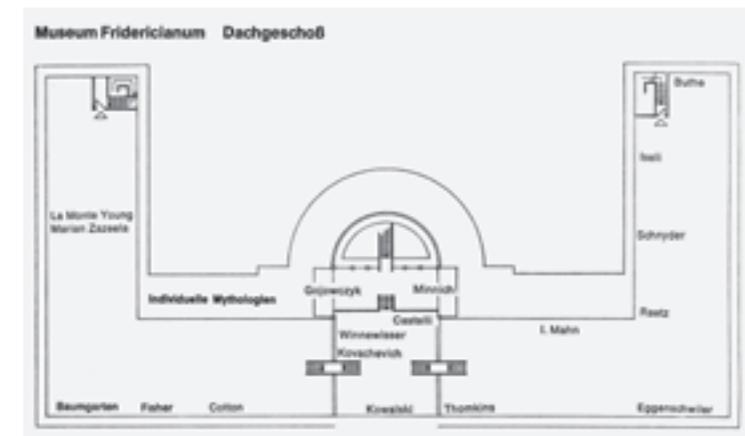
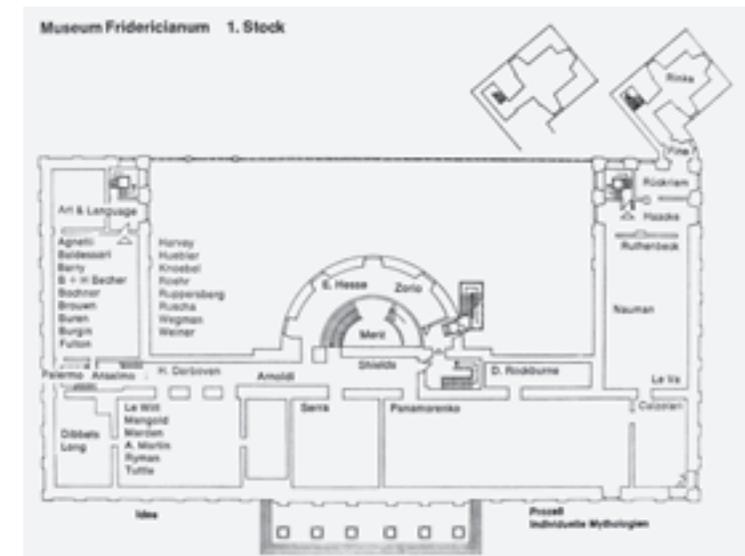
Goethe tiene veintidós años, vive en Estrasburgo, y entonces ocurre el célebre episodio de su pasión por Friederike Brion, cuya nostalgia no se apaga en él hasta una avanzada época de su vida...<sup>14</sup>.

Goethe es *la* figura mítica del poeta alemán. Lacan recuerda que su obra fue determinante para Freud; sus últimas palabras, legendarias, que Lacan utiliza para concluir su conferencia, expresan «la energía de la experiencia analítica»: *Mehr Licht!* («¡Más luz!»). Pero, en la sombra de esta vertiente monumental del «mito Goethe», Lacan apunta al *mito individual de un neurótico*. La fórmula está próxima del oxímoron y parece reducir el mito a la esfera privada. No obstante, las constelaciones individuales están reguladas por una estructura antropológica. La función del mito persiste en la organización estructural de los hechos biográficos, que concilia lo singular y lo común.

12 *Ibid.*, p. 35.

13 *Ibid.*, p. 32.

14 *Ibid.*, p. 36.



13, 14, 15. Planos de las salas dedicadas a la sección «Mitologías individuales» de la documenta 5 publicadas en el catálogo editado por Harald Szeemann, 1972